

VERANOSCOPIO

UPLEMENTO TURISTICO



Río de Janeiro

"Estaba fascinado y al mismo tiempo conmovido, pues no sólo se me presentó en ese instante uno de los paisajes más más de los paisajes más del mundo, ese combinación sin par de mar y montaña, ciudad y naturaleza tropical..."

Vuele a
ORLANDO
y MIAMI
sin escalas

Salidas aseguradas para Enero , Febrero y Marzo desde U\$S 1199.-Por persona (base doble). 7 Noches en ORLANDO y 6 Noches en MIAMI.

Auto con kilometraje ilimitado por 2 semanas. Tenemos tickets aéreos sin servicio terrestre.

Consulte a su Agente de Viajes o a:

WORLD CLASS / C. Pellegrini 1061 5º piso - Tel. 312-4366 /4509 /6877 /6878. Suc. Concordia 1º de Mayo 17 1º piso - Tel. 21-7419 21-8175.

CAMBORIU

Verano 92 Enero y Febrero 10 días / 7 noches.

Bus 5 estrellas. Exc. Florianopolis /Blumenau Salidas: Domingos. Hotel H.M. 3 estrellas.

U\$S 295.-

Por persona (base doble).

RIO y BAHIA

8 días / 7 noches. TRF IN/OUT

Con desayuno. Pasaje Aéreo incluído. Hoteles COPACABANA SUL I SALVADOR PRAIA **Temporada 1992**

U\$S 875.-Por persona (base doble).

Tasas en Aerop.

RIO STYLE

8 días / 7 noches. TRF IN/OUT

Con desayuno. Pasaje Aéreo incluído

Temporada 1992 U\$S 620.-

Por persona (base doble). Tasas en Aerop.

El mar está abierto a los bañistas, la belleza al alcance de toda mirada, las pequeñas necesidades de la vida son baratas y la gente es amable. Algo tierno v de distención flota en la atmósfera. Mirando y gozando. siempre el hombre es allí el beneficiado, e inconscientemente recibese de ese paisaie, como de todo lo bello v sin par en la tierra, un misterioso consuelo.

rucero a K

Muy de madrugada, todos los pa-sajeros, llevando prismáticos y máquinas fotográficas, aguardan con impaciencia, agolpados a la borda; ninguno de ellos quiere dejar de ver la célebre entrada a Río de Janeiro, por más veces que la haya admirado. Pero todavía no se ve sino el brillo del mar, azul y metálico, como desde hace muchos días: monotonía sedante y que cansa. Y, sin embargo, sentimos que nos aproximamos a la costa; respiramos la tierra cercana antes de verla pues el aire se torna de repente húmedo y suave, acariciándonos la boca y las manos, y un perfume misterioso llega hasta nosotros imperceptiblemente; perfume preparado en el fondo de la inmensa selva con el hálito de las plantas y la humedad de los cálices, esas indescriptibles exhalaciones de las regiones tropicales, cálidas, bochomosas y en fermentación, que nos embriagan y nos cansan de in modo delicioso.

Ahora, por fin, una silueta a lo leios: en la lontananza una cadena de montañas perfilase vagamente, como unas nubes, sobre el cielo límpido y. en la medida que el barco se va aproximando, los contornos resaltan más nítidos: es la serie de montañas que

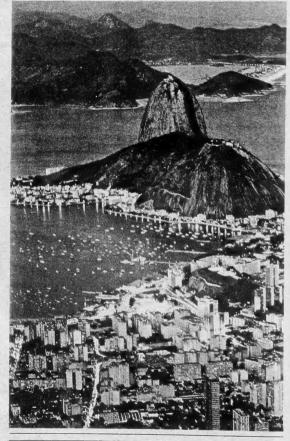
hía de Guanabara, una de las más grandes del mundo. Esta bahía, con sus muchos recodos y promontorios, es tan ancha y tan ensenada que todas las embarcaciones de todas las naciolas embarcaciones de todas las nacio-nes cabrían en ella, una junto a otra, y en el interior de esta gigantesca con-cha abierta, hállanse diseminadas, cual perlas, numerosísimas islas, cada una de las cuales es de forma y de color distintos. Unas emergen grises y uniformes del mar de color amatista; vis-tas de lejos, semejan unas ballenas. por la desnudez y la tersura de sus lomos. Otras son de forma oblonga, pedregosas y cubiertas de tubérculos como la piel de cocodrilo: otras están pobladas, otras convertidas en forta-lezas; y otras parecidas a unos jardines flotantes con palmeras y vergeles, y mientras admiramos con curiosidad, a través de unos prismáticos, la insospechada multiplicidad de sus formas, cobran plasticidad las monta-ñas del fondo, cada una de ellas, también, de figura particular. Allí están los montes: uno, sin árboles; otro, cubierto de una envoltura de verdes palmeras; otro, peñascoso; y otro, ceñido con un resplandeciente cinturón de casas y jardines, como si la naturaleza, escultora atrevida, hubiera tratado de colocar, una al lado de otra, todas las formas existentes en este mundo. y por eso la fantasía popular dio nombres de este mundo a las figuras pé-treas y montañosas -la Viuda, el Corcovado, el Perro, los Dedos de Dios-, llamando Pan de Azúcar a la más sobresaliente de ellas, la que se eleva frente a la ciudad con repentino empinamiento, cual la estatua de la libertad a la entrada de Nueva York como símbolo antiquísimo e inamovible de la ciudad. Más a todos esos monolitos y montes les domina el Corcovado, el jefe de la tribu de gi-gantes, que alza sobre Río de Janeiro una cruz gigantesca (que de noche se ilumina) para la bendición, como un sacerdote alza la Custodia sobre un grupo de gente arrodillada.

Ahora, finalmente, luego de haber atravesado el laberinto de islas, divi-samos la ciudad. Pero no la divisamos de una vez. Este panorama de edifi-cios no se puede abrazar de una ojeada como los de Nápoles, de Argel o de Marsella, que se ofrecen en forma de anfiteatro abierto con gradas de pie-dra: Río de Janeiro se abre como un abanico, una imagen después de otra, y esto es lo que da su carácter dramático a la entrada, tan abundante en sorpresas, Cada una de las ensenadas pobladas, cuya suma forma la playa, halla aislada por cadenas de montañas, que son como las varillas del tanas, que son como las varillas del abanico que separan las imágenes a la par que las reúnen. Surge, por fin, la playa, de hermosa curvatura. ¡Qué as-pecto más encantador! Un paseo cos-tanero, ancho, siempre cubierto de es-puma de olas, con edificios y jardínes, y ahora ya se distinguen bien los hoteles de gran lujo y los chalets, rodeados de parques y trepando por las colinas. Pero nos hemos equivocado; aquello no es más que la playa de Copacabana, una de las más hermosas del mundo, y Copacabana es un arrabal de Río de Janeiro, y no la ciudad propiamente dicha. Aun hay que doblar el **Pan de Azúcar**, que quita la vista: sólo entonces vemos la ciudad dentro de la bahía, esa cuidad blanca y compacta, mirando al mar y fundiéndose indistintamente en las alturas vestidas de verde. Vemos los cuidados jardines, y el aeropuerto ga-nado al mar: no tardaremos en desembarcar y satisfacer nuestra impa

ciencia. ¡Otra vez estamos equivoca-dos! Esta es la bahía de Botafogo y de Flamengo; tenemos que seguir ade-lante, abriendo otro pliegue de este abanico divino, reluciente con todos los colores imaginables, al pasar por delante de la Isla de la Marina y aquella otra, pequeña, con el palacio aqueita otra, pequena, con el patacto de estilo ojival, donde el emperador Pedro ofreció, sin sospechar nada, su último sarao, dos días antes de su destronamiento. Sólo ahora nos saludan los rascacielos, que forman una compacta mole vertical; sólo ahora se echan de ver los diques, y el barco puede atracar al desembarcadero.

Esta entrada a Río de Janeiro, que dura una hora, depara emociones extraordinarias, únicas, sólo compara-bles a las que causa Nueva York Pero el saludo de Nueva York es más austero, más enérgico: sus cubos blancos como el hielo y puestos unos sobre otros, producen la impresión de un fiord nórdico. Manhattan es un saludo varonil, heroico. Río de Janei-

ro no se empina ante el forastero, sino que se extiende abriendo sus muelles, brazos de mujer: Río de Ja-neiro recibe al forastero, lo atrae hacia sí, entregándose con cierta volup-tuosidad a la vista. Aquí todo es armonía: la ciudad, el mar, el verdor y las montañas, todo se confunde armoniosamente; ni los rascacielos, ni las embarcaciones, ni las multieolores luminiscencias publicitarias constitu-yen estorbo alguno; y esa armonía se repite en acordes cada vez más diferentes: esta ciudad, vista desde las colinas, es distinta de la misma ciucolinas, es distinta de la misma ciu-dad vista desde el mar, pero en todas sus partes predomina la armonía, multiplicidad resuelta que siempre vuelve a formar una perfecta unidad: la naturaleza hecha una ciudad, y una ciudad que impresiona como la natu-raleza. Y del mismo modo ambiguo, inagotable, grandioso y liberal que nos recibe, sabe retenernos; desde la hora de la entrada sabemos que la vista no se cansará y que los sentidos



Vacaciones a dos puntas

Disfrute Florianópolis o el pre con el máximo confort propios que lo harán sentir la Argentina

sur argentino. Pero siem-Felley Cáceres. En bus viajando como en un gran jes más bellos de Brasil o

Florianópolis

10 días, 7 noches. Pasaje ida y vuelta en los lujosísimos bus de Felley Cáceres (bar, video, aire acond., toil.), guía acompañante desde Buenos Aires. Alojamiento con desay. en Hotel María do Mar en habitaciones con vista al mar, T.V. color, frigobar, etc. Además, restaurant, piscina, tenis, parrillas, sala de juegos. City tour y excursiones en barco

u\$s 395.-17 días, 14 noches u\$s 690.-

Bariloche S. M. de los Andes Programas de 7 noches de alojamiento en hotel 4 estrellas con

desayuno, 2 excursiones, pasajes ida y vuelta en los bus de lujo de Felley Cáceres y guía acompañante desde Bs. As.

Bariloche u\$s 260.-°

Hotelería: Nahuel Huapi^o, Apartur, Bariloche Ski,
Nevada, Edelweiss.
S. M. de los Andes u\$s 260.
Hotelería: Navegal^o, El Peñón.

Bariloche y S. M. de los Andes u\$s 300.
Edelicia: Ravegal^o, El Peñón.

LUGARES ASEGURADOS

Precios p. pers. base doble. Salidas semanales. Consulte a su Agente de Viajes o a:

Operador Responsable F.C. TRAVEL SERVICE

FELLEY CACERES S.A.C.I.T.

Corrientes 484 - Piso 3° - Buenos Aires Tel. 394-3531 /6031 - Fax: 01-394-4897 Con oficinas propias en Bariloche: Mitre 265 Tel. 20560-27466 Fax 24754 también en San Martín de los Andes y Florianópolis

Arrivederci Río

Viva 7 inolvidables dias de crucero a todo nivel visitando Santos y Río de Janeiro.

Unica salida 5 de marzo.



Consulte a su Agente de Viajes o a: WORLD CLASS

 C. Pellegrini 1061 5° piso.
 Teléfonos 312-4366 /4509 /6877 /6878 Suc. Concordia 1º de Mayo 17 1º piso Teléfonos 21-7419 21-8175

Para avisos en la costa comunicarse al teléfono 0255-66074 Villa Gesell





no se hartarán de esta ciudad sin par.

Más breve, pero, acaso, más per-turbadora aún es la impresión que se recibe llegando en avión a la ciudad. En tal caso se obtiene por primera vez una visión completa de la disposición verdadera de Río, se ve cómo está tendida en la falda de las montañas, tendida en la falda de las montañas, que la vigilan; cómo, por así decirlo, se va diluyendo en el paisaje. Se va planeando sobre montañas y más montañas y de repente se abarca la amplitud de la bahía que encierra a esa perla blanca en su gigantesca concha azul. Se ven las diagonales tajantes como trazadas a cuchillo de las tes, como trazadas a cuchillo, de las avenidas que la atraviesan, la playa resplandeciente, no más ancha que la piel blanca que cubre una naranja dorada, y luego, esparciéndose hasta muy tierra adentro, las manchas blancas de los chalets y casas, y todo esto desta-cando sobre un doble azul: el cielo límpido y acerado y el agua que lo refleja. Y cuando el avión toma una curva, es como si las sierras desapareciesen de pronto, y entonces es la ciudad, con sus casas albas, la que saluda como una sola pared blanca de

vida de los autos que recorren las avenidas costaneras, los bañistas en el mar; se percibe la vida que le espeei mar, se percibe la vida que le espe-ra a uno y los colores que deslumbran al que llega. Y una, dos, tres veces más, el avión va perdiendo altura has-ta casi tocar el tejado del monasterio de San Benito. Luego rechinan las ruedas, se aterriza en suelo firme, en una de las tierras más bellas del mun-

La Ciudad

En el año 1552, más de cuatro si-glos atrás, Tomé de Souza escribió, al glos aras, 10me de Souza escritoro, ai llegar a Río de Janeiro: Tudo é graça que dela se pode dizer. Es prácticamente imposible expresarse mejor que ese rudo guerrero. La belleza de esa ese rudo guerrero. La beneza de esa ciudad, de ese paisaje, en rigor, difi-cilmente puede reproducirse. Se re-siste a la palabra, se resiste a la foto-grafía, porque es demasiado hetero-génea, imposible de abarcar, inagotable en exceso; ni siquiera un pintor deseara representar el conjunto de Río con sus mil colores y escenas Continúa en la página 4.

SALIDAS DIAS

SALIDAS DIAS JUEVES Sale de BUE 10,30 Hs. Liega a ORL 16,30 Hs.

o: Aéreo Bue/Orl/Mia/Bue

FINANCIACION EJEMPLO PROGRAMA A sola firma, con o sin anticipo!

Anticipo USS 679 y saldo hasta en 12 cuotas fijas de:

uss **99.**-

uss 169.-

Pida información a su AGENTE DE VIAJES por salidas grupales para MARZO/JUNIO/JULIO

Máxima excelencia en servicio a bordo,

Vuelos directos a ORLANDO siñ escalas en DC 10-30

Aceptamos las siguientes Tarjetas de Crédito:















ORLANDO BAVARO MIAMI

U\$\$ 120.

FINANCIACION EJEMPLO PROGRAMA A soba firma, con o sin anticipo!

Anticipo U\$S 360 y saido hasta en 24 cuotas fijas de:

U\$S 50 .-

PROGRAMM
Incluye: Aero Bue/Orl/Mia/Bue. FT. Lauderdale
//Punta Cana/FT. Lauderdale. 2 noches de aloijamen
on Oriando. Transportación Oriando-Miami en mode
buses con aire acondicionado.
7 noches en República Dominicana en el exclusivo
BAVARO BEACH RESORT, con
media pensión y traslados.
4 noches de alojamiento en Miami
con Impueles sen incluidos.

USS 1.74

Financiación: Anticipo U\$S 500.y hasta 12 cuotas fijas de U\$S 129.-A sola FIRMA!

TURAVI

PASAJES AEREOS PARA TODAS LAS SALIDAS!

Incluye automovil con kilometraje ilimitado por una semana, Tarjeta de Asistencia Médica y Séguro de Cancelación del Viaje.

Hasta el 29/02/92

Sin anticipo hasta en 12 cuotas fijas de: Sin anticipo hasta en 12 cuotas fijas de:

@ assist card INA U\$S 90. **FINANCIA**

Corprend A

A partir del 01/03/92

Metrotui

25 de MAYO 432 - 8º Piso (1002) - Cap. Fed. Reservas y Ventas Tels: 312-9342/9109/8307/8012/9616 311-2754 - FAX: 313-4194 AGEN



Viene de la página 3.-podría dar cima a su obra en lo que dura una vida entera. Porque la naturaleza aglomeró allí en un capricho único de prodigalidad y en un reduci-do espacio todos los elementos de la belleza del paisaje que de ordinario distribuye parcamente entre paises enteros, uno acá y otro allá. Está aquí

el mar, pero el mar en todas sus formas y colores, travendo en la playa de Copacabana, verde espuma de la lejanía infinita del océano Atlántico, asaltando en Gávea furiosamente es-ta o aquella roca, y luego, Niteroi, plegándose nuevamente calmoso y azul a la arena llana de la playa o envolviendo tiernamente las islas. Hay ahí montañas, pero cada cima, cada pendiente tiene otra forma, escarpa-da, gris y rocosa la una, cubierta de verdor y suave la otra, empinado, puntiagudo el Pan de Azúcar, y como achatada con un martillo gigantesco la altura de Gávea, dentellada y desgarrada la sierra de Orgãos. Cada una conserva obstinadamente su forma, sin que por ello dejen de unirse en

un círculo fraternal. He aquí lagos como el de Rodrigo de Freitas y el de Tijuca, cuyas aguas reflejan las montañas, el paisaje y, a la vez, las luces de la ciudad; he aquí las catara-tas que se precipitan frescas y espumosas desde las rocas; he aquí ríos y arroyos, el agua en todas sus formas y aspectos. La vegetación presenta ahí todos los colores, la selva con sus lianas exuberantes y su maleza impenetrable llega hasta casi junto a la

ciudad; hay ahí parques y cuidados jardines que reúnen toda suerte de árboles, frutas y arbustos del trópico en un aparente caos y, sin embargo, en sabio orden. Un todo a la vez, una ciudad de lujo, un puerto, un emporio comercial, una ciudad de turismo, industrial y de funcionarios. Y por enci-ma de todo eso, un cielo bienaventurado, de un azul oscuro de día, como una enorme tienda, y de noche sembrado de estrellas meridionales. Dondequiera que se dirija la mirada en Río, siempre se deleita con algo nue-No hay ciudad más hermosa en la

Tierra -no me desmentirá quien quie-ra que la haya visto una vez-, ni ciudad más insondable ni más inabarcable. No se termina nunca de conocerla a fondo. El mismo mar trazó las líneas de la playa en un extraño zigzag, y la montaña arrojó al espacio de su desarrollo abruptas pendientes. En todas partes tropiézase con esquinas y curvas, todas las calles se cruzan en forma irregular y se pierde de conti-nuo la orientación. Cuando se cree haber llegado a un final, se tropieza con un nuevo comienzo, cuando se acaba de dejar una bahía para pene trar en el corazón de la ciudad, llégase sorprendido a otra ensenada. En cada camino descúbrese algo nuevo: una perspectiva sorprende entre las colinas, una plazoleta que parece yacer olvidada desde los tiempos coloniales, un canal entre doble hilera de palmeras, un mercado, un jardín, una favela. En lugares por los que se ha pasado cien veces, se descubre, al entrar por equivocación a una calle adyacente, un mundo nuevo: es como si uno se hallase sobre un disco giratorio que le coloca ininterrumpidamente frente a otras perspectivas. En todas partes acontece algo, en todas partes hay color, luz y movimiento, nada se repite, nada hace juego y, sin embargo, todo armoniza. El recorrer

las calles -que en otras ciudades no conduce a nada ni es casi posible ya-constituye en Río todavía un placer y un diario goce de descubrimientos. Quiere uno dirigirse al centro de la ciudad y debe cruzar una montaña. Quiere uno llegar hasta un suburbio para contemplar allí las casitas multi-colores, y encuéntrase de improviso entre feudales palacetes con jardines seculares. En un cuarto de hora puede pasarse de la brillante costa del mar a la cumbre de una montaña, en cinco minutos puedes pasarse de un mundo de lujo a la pobreza más primitiva, y luego en seguida, nuevamente, al me-dio del fárrago cosmopolita de relumbrantes cafés y entre un torbellino de automóviles

Se puede vivir en Río como se quiera. El mar está abierto a los bañistas, la belleza al alcance de toda mirada, las pequeñas necesidades de la vida son baratas y la gente es amable. Algo tierno y de distención flota en la atmósfera, algo que tiene por conse-cuencia que el individuo sea menos combativo y acaso también menos enérgico. Mirando y gozando, siempre el hombre es allí el beneficiado, e inconscientemente recíbese de ese paisaje, como de todo lo bello y sin par en la tierra, un misterioso consue

Nadie que hava estado una vez en Río, gusta dejarlo. Cada vez y de dondequiera que se parte, se desea volver. La belleza es rara, y la belleza perfecta poco menos que un sueño. Esta sola ciudad entre las ciudades la realiza aun en las horas más sombrías; no hay sobre la faz de la tierra otra que prodigue más consuelo.

Stefan Zweig

World Class, su agencia de viajes lo espera para asesorarlo en C.Pelle-grini 1061 5º p. Tels. 312-4366/4509 de 9.30 hs a 18.30 hs de lun. a vier.-

Camboriu

Dpto. 3 ambientes

En pleno centro, a solo 2 pasos de la playa. U\$S 60 x día

Vorid C. Pellegrini 1061 5° Tel. 312-4366 /4509 E.V.T. Leg. 7001

AEROTOUR Viernes 21 hs.

VCP

Video Cable Privado conduce Tico Rodriguez Paz

VillaGesell

EN TEMPORADA

Hotel Romina

A solo 50 mts de la playa y 2 cuadras de la Terminal.

Enero y Febrero U\$S 24 pers. x día Base habitación doble

Orld C. Pellegrini 1061 5° Tel. 312-4366 /4509 E.V.T. Leg. 7001

FLORIANOPOLIS

10 días, 7 noches. Pasaje ida y vuelta en los lujosísimos bus de 5 estrellas (bar, video, aire acond., toil.), gula acompañante desde Buenos Aires. Alojamiento con desay, en Hotel María do Mar en habitaciones con vista al mar, T.V. color. frigobar, etc. Además, restaurant, piscina, tenis, parrillas, sala de juegos. City tour y excursiones en barco.

Desde u\$s 360.-

Desde el 11 de enero salidas todos los sábados.

Consulte a su Agente de Viajes o a: WORLD CLASS

WORLD CLASS
C. Pellegrini 1061 5° piso.
Telefonos 312-4366 /4509 /6877 /6878
Suc. Concordia 1° de Mayo 17 1° piso
Telefonos 21-7419 21-8175

